

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

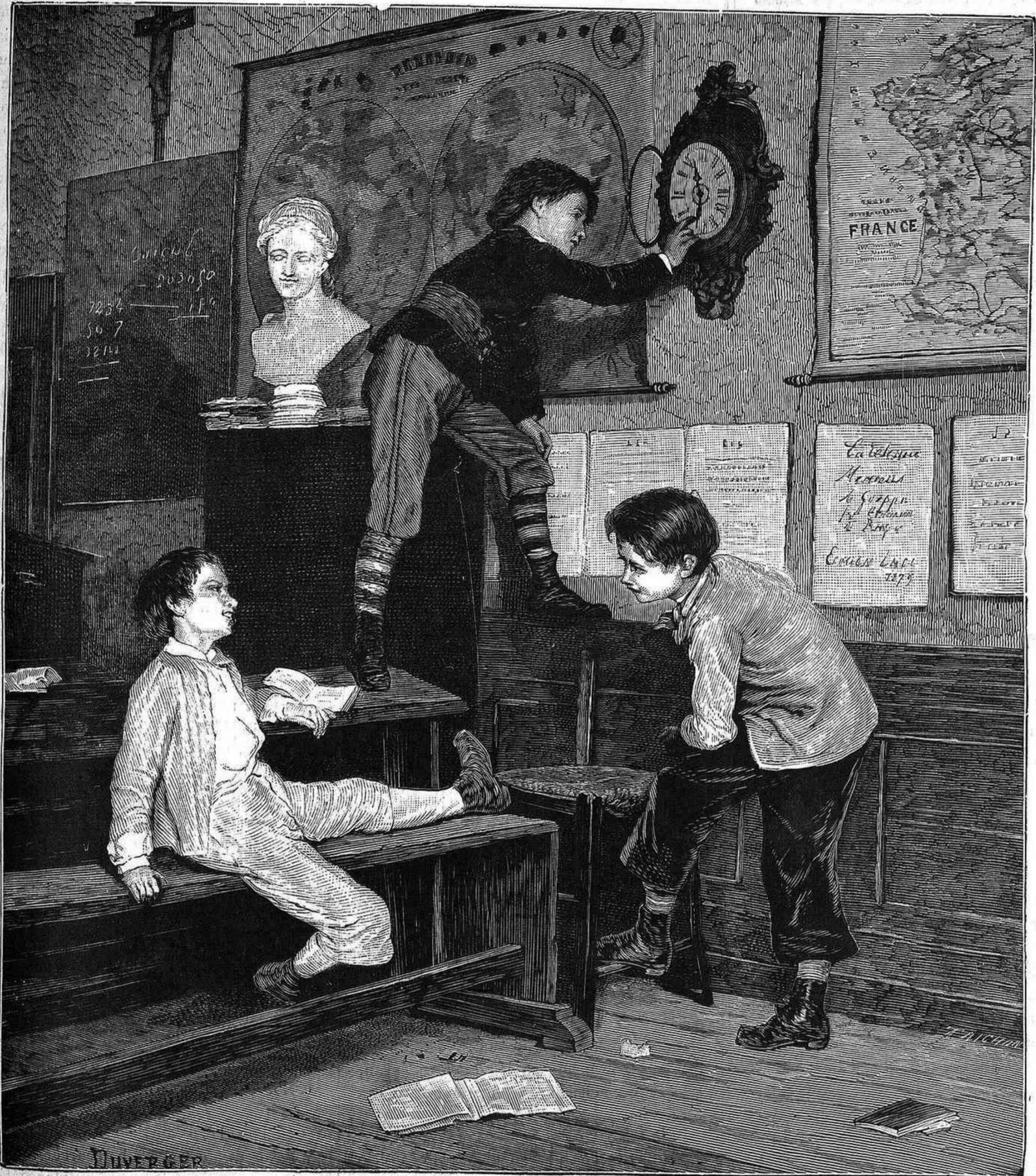
Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XII.—NUM. 27.

26 Septiembre de 1891.



ENCERRADOS (Cuadro de Trichón.)

SUMARIO

GRABADOS: Encerrados (cuadro de Trichón).—Por los campos.—¿Odálisea?—El baño (cuadro de W. Kray).—¿Te gusta?—Ilmo. Sr. D. Pedro Moreno Villena, director de la Escuela superior de Comercio.—Un armero del siglo XVI.—Ave María (escultura de Eusebio Arnau).

TEXTO: Advertencia.—Crónica general, por *Urrea*.—Habladurías, por D. E. de Palacio.—Lluvia de Vocales, por D. R. Martín Arrúe.—Luz y sombra (balada), por D. E. de Olavarría.—Promesa de Carlos V en el sitio de Metz, por D. Ildelfonso Antonio Bérmejo.—Hojas sueltas (poesía), por D. José Brissa.—Algo de matemáticas y de poesía rimada, por D. Luis Vidart.—Madrigales, por D. Luis Bonafós.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—¡Un socorro á los desgraciados! por V. D. M.—Apuntes biográficos: á vuelapluma, por D. Carlos Miranda.—Teatros, por *Alfonso Busi*.—La primera fruta (poesía), por D. Miguel Tolcano.—Bosquejos, por D. Tomás Bravo y Lecea.—Anuncios.

ADVERTENCIA

En este número pensábamos publicar vistas de Consuegra y de sus ruinas, y al efecto enviarnos á dicha villa al notable dibujante Sr. Méndez Bringas para que tomase apuntes del natural. Causas ajenas á nuestra voluntad nos lo han impedido; pero las insertaremos en el número próximo, anticipando su publicación todo lo posible.

CRONICA GENERAL

Objeto casi único de conversación, tema obligado de sueltos y artículos en los periódicos es la catástrofe de Consuegra. Pueblo oculto en uno de los repliegues del terreno en las faldas de los montes de Toledo, y representado en el mapa por un punto negro casi imperceptible, era poco conocido en España, y totalmente desconocido en el extranjero; ahora ha adquirido la triste celebridad de la desgracia en una sola noche; menos aún: en breves instantes, víctima del furor del pigmeo Amarguillo. Río de escaso caudal habitualmente, en época de lluvia se convierte en torrente desbordado, que inunda las inmediaciones de su cauce, y que, en esta ocasión, en su violentísima corriente, llevó consigo la ruina, la desolación y la muerte al pueblo, cuyos bardales y tapias lame humildemente de ordinario: nada hay tan terrible como la cólera del pequeño y la furia del débil cuando de pronto se sienten dominados por la soberbia que un breve y rápido crecimiento ocasiona y estimula.

¡Terrible y espantosa noche! La densa oscuridad que negros nubarrones ocasionan y extienden por el horizonte; el monótono y creciente rumor de lluvia torrencial que, en vez de regar los campos, los arrasa; el estruendo ensordecedor que sobrecoge el ánimo, y en que la rápida crecida ha convertido el suave murmullo de las aguas del río; el fragor de la rugiente tempestad, centuplicado por los ecos de las montañas y de los valles, y el cárdeno fulgor de los relámpagos, forman un conjunto de horror por la concurrencia de todos los elementos desencadenados para probar al hombre cuánta es su pequeñez ante las potentes fuerzas de la Naturaleza.

Al horror sigue el estrago. El agua inunda los pisos inferiores de las casas; sus habitantes, aterrados, se acogen á los altos; los edificios crujen, sus cimientos vacilan, las techumbres se desploman, produciendo pavoroso estrépito, y del cual sobresalen gritos de socorro, ayes de dolor y de agonía, exclamaciones de espanto. Familias que desaparecen por completo bajo los escombros; terrible y desesperada lucha con las ruinas y los elementos, en que la madre se esfuerza por salvar á sus pequeñuelos, el esposo amante á la esposa acostumbrada á buscar ayuda y protección en su fortaleza, y los hijos intentan, salvando la existencia de sus padres, pagar la deuda de gratitud por la que de ellos recibieron al nacer; y las aguas del Amarguillo sobreponiéndose á tantos individuales esfuerzos para obtener un triunfo de muerte y asolamiento. ¡Con profético acierto pusieron nombre al riachuelo que tantas amarguras había de ocasionar!

Cuando el propietario arruinado lamenta, una vez pasada la catástrofe, la pérdida de sus intereses y haciendas, el modesto trabajador la de sus enseres y herramientas, el padre la de sus hijos, la viuda la de su esposo, y el huérfano desvalido la de sus padres, hay algunos hombres de corazón de hiena que, cual aves de rapiña, aprovechando el general estupor, merodean entre las ruinas y profanan los cadáveres para lucrarse con el botín que la catástrofe brinda á sus feroces instintos de rapacidad.

Formando contraste con la ferocidad de estos infames, pocos en número, y con el abatimiento de todos, se destacan dos nobles figuras: la del militar y la del ministro del Señor; es decir, las dos milicias, la de la Patria y la de la Religión. Desde el primer momento se ve el uniforme del guardia civil y el tosco sayal del franciscano; tanto el guardia como el fraile arrostran los peligros de inminentes hundimientos y excavan para salvar la vida de sus semejantes y conducir los cadáveres de los que perecieron al sagrado campo donde la cruz de Cristo velará su eterno sueño. El fraile, privado de los afectos de la familia, se ve libre de las trabas que ésta impone, y sin amor á determinado ser humano en quien expansionar el egoísmo que por espíritu de conservación es innato en el hombre, se sacrifica, por amor de Dios, en beneficio de sus semejantes.

La existencia de los conventos de frailes la consideran muchos anacrónica é inútil en la época presente; los humildes hijos de San Francisco, con su cristiana conducta, harán dudar, por lo menos, á los que así piensan, de que sean ciertos ese anacronismo y esa inutilidad.

Héroe también por su abnegación y celo ha sido el alcalde de Consuegra, Sr. Cantador. Incansable y animoso en la noble empresa de aminorar y remediar los daños sufridos por sus administrados, ha prescindido de que es también uno de los arruinados por los furiosos del Amarguillo para atender cumplidamente á los deberes de su cargo en tan

críticos momentos. Van siendo tan raros los buenos alcaldes, que ese rarísimo y notable ejemplar sorprende y admira.

La impresión profunda y desgarradora que la noticia de tan inmensa catástrofe ha causado en todos los corazones, hizo brotar raudales de sentimiento caritativo, que han ido á fecundar lo que devastó y asoló con su inundación el Amarguillo. A la prensa periódica corresponde muy principalmente la gloria de este despertamiento sublime de la caridad. Es una verdad innegable que «ojos que no ven, corazón que no siente»; y en esta ocasión los periódicos han sido los ojos por los que España entera ha visto la inmensidad de la catástrofe ocurrida. El mismo arte de los correspondientes enviados al lugar del siniestro en narrar los sucesos, dando relieve á los pormenores que conmueven é interesan, aunque tal vez exagerando un poco la verdad, ha contribuido al éxito que se ha llegado á obtener. Disculpable es la debilidad en que incurren algunos, procurando que se sepa que han corrido peligros al visitar las ruinas, por el sistema vulgar de consignar en sus correspondencias que, á poco de separarse de un sitio, ocurrieron hundimientos que causaron algunas víctimas. Los bienes que reporta la prensa periódica en ocasiones como ésta, compensa con creces los inconvenientes de su indiscreción obligada.

En el magnífico espectáculo que ha dado España en esta pugna de caridad que se ha establecido, figura en primer término la virtuosa señora que rige los destinos de nuestra nación. Sus socorros fueron los primeros de consideración que remediaron urgentes necesidades en Consuegra. Quien da primero, da dos veces, y el mérito más útil es el de la oportunidad. Ambas cosas ha conseguido la Reina. Quiso además ir personalmente á remediar tanta desgracia, y el Gobierno impidió que así lo efectuase.

Una de las más eminentes condiciones de nuestra Soberana es la de desdeñar la populachería, y consigue, con sólo dejarse llevar por los impulsos de su noble corazón, conquistar sólida y fundada popularidad.

También en Almería el temporal de aguas ha causado inmensos destrozos; y aunque las desgracias personales han sido menores, no por eso han dejado de ser bastantes y sensibles. También la caridad ha acudido á remediar en lo posible tantos males; y también la prensa ha representado un principal papel en lo de allegar recursos con que hacerlo.

Como si las calamidades se llamaran unas á otras, otra catástrofe ha ocurrido en el día mismo en que escribo estos renglones. Entre Burgos y Quintanilleja ha ocurrido un choque de trenes. Multitud de coches han quedado reducidos á astillas, y van ya extraídos catorce cadáveres, pasando de treinta los heridos, y de ellos cuatro graves. La frecuencia con que se repiten estas desgracias revela

deficiencia en el servicio, por economía exagerada en el personal. Grande es la responsabilidad moral de los prohombres políticos que figuran en los Consejos de Administración de las Compañías de ferrocarriles si, como el vulgo murmura, aceptan esos puestos retribuidos y esto les obliga en cierto modo á abogar por la irresponsabilidad de aquéllas, que por esta razón resultan omnipotentes.

Del extranjero, el suceso más notable ha sido el suicidio del ex dictador chileno, que ha ocurrido en la legación argentina de la ciudad de Santiago de Chile. Huyendo con los inmensos caudales que con sus exacciones se decía que había atesorado, para disfrutarlos tranquilamente en tierra extranjera, resultaba un malvado vulgar, digno de la mayor execración. Castigando su ambición por su propia mano con la muerte, y muriendo pobre, aparece como un hombre que empleó sus condiciones extraordinarias de energía al servicio de su ambición y soberbia, pero no de ruin codicia y móviles mezquinos, porque tal vez creyó que su causa era la de la justicia y la del patriotismo, pues muchas veces el amor propio ciega, y más cuando se ocupan puestos elevados. El vértigo del poder enloquece, y la adulación y la lisonja de los parásitos que rodean siempre al poderoso y medran con sus errores, forman una densa é impenetrable niebla, que les oculta la verdad. Balmaceda no era ciertamente un ambicioso vulgar. A no haberse ensoberbecido, su gestión presidencial hubiera sido beneficiosa á Chile. Las circunstancias influyen mucho en la vida de los hombres de condiciones extraordinarias.

URREA.

Habladorías.

No falta asunto para hablar.

Pero asunto gastado y poco agradable, por una parte, aunque muy lisonjero por otra.

Que si los desastres de Consuegra y Almería han ocasionado varias víctimas y han sumido en la miseria á tantas familias, también han dado motivo para que se ejerza la caridad con verdadero entusiasmo, si esto puede decirse.

Como en todas las grandes catástrofes hay héroes, no han faltado en Consuegra.

Y, también como siempre, entre esos héroes alguno vestía el uniforme de la Guardia civil.

Digno de admiración y recompensa es el alcalde de Consuegra, D. Luis Cantador y Rey.

De recompensa, si puede haberla para el generoso aliento de quien abandona y aun menosprecia su hacienda y desatiende su ruina, y aventura su vida para salvar vidas y haciendas, si pudiera, de sus convecinos, y consolar al necesitado.

Y todo esto, no ya con la resignación del que cumple con un deber que le impone su cargo oficial, sino con el valor heroico y sereno de quien cumple más alta misión; la de la fraternidad; la de la caridad bendita, que agiganta al cristiano.

El nombre de Luis Cantador y Rey debería pasar á otras edades en letras de oro, escrito en la plaza del nuevo pueblo que se levante sobre las ruinas del que fué Consuegra.

Así se rendiría justo tributo á tantos merced

mientos, y pudiera servir de enseñanza para alcaldes que cuidan menos de sus deberes.

Elogio merece también el de Almería, que en los primeros momentos, y para acudir en socorro de los desgraciados, anticipó sumas importantes.

El Municipio de la capital andaluza contaba en caja con quinientos reales.

Pero todavía queda historiador que consigna que España es país rico.

Verdad es que el presupuesto de la enseñanza consume á los Ayuntamientos.

Si tuvieran junto cuanto... deben á los maestros, rebosaría el oro en las cajas municipales.

¡Digo! ¡Pues y si lo tuvieran en sus bolsillos los maestros!

Las provincias y algunas naciones amigas acuden á socorrer á los desgraciados ó á contribuir por su parte á remediar los daños remediables.

El movimiento caritativo es unánime.

La catástrofe lo exigía así.

La realidad ha excedido á las imaginaciones más dramáticas.

Una boda, interrumpida en las expansiones de la alegría y de la felicidad por la muerte que todo lo arrolla á su paso.

En otro lado, una madre cariñosa que cuida al hijo recién nacido, y en tan santa y para ella deleitosa tarea, la sorprende el desbordado río, y madre é hijo perecen abrazados.

También así, en el último abrazo, expresión á un tiempo de delirante pasión y de terror de muerte, como quien se apresta para satisfacer la crueldad del destino, satisfaciendo su ansia de caricias, así sucumbieron dos amantes.

Otro cadáver conservaba entre los crispados dedos de la mano derecha, una trenza rubia.

El infeliz luchó por salvar á la hermana, á la esposa, á la hija; solamente aquella trenza quedó en su mano.

La caridad puede endulzar los dolores, enterrar á los muertos y consolar á los vivos; orar por los que fueron y amparar á los huérfanos.

Pero ni puede devolver la vida al que murió, ni la felicidad al que la ha perdido.

Como siempre que los infortunios grandes exigen remedios inmediatos y las calamidades públicas despiertan los sentimientos puros de la humanidad, á su sombra consiguen exhibirse y bullir, y que sus nombres salgan á luz, los *Príncipes del Congo*.

Esto es: los que viven de la exhibición, pedantes de suyo é insignificantes si no bullen.

En estos momentos se dedican á caritativos, filántropos *pour rire*, y se perecen por ver en las listas de suscripciones benéficas.

«*Fulano Mandanga... cincuenta pesetas.*»

No añade si á retro ó con vuelta.

¡Ellos, de suyo misérrimos é incapaces de malversar una peseta, incluyendo las limosnas entre las malversaciones!

Se nombran vocales de cualquier Comisión.

Lo principal es que se entere el mundo, y le dan cuenta á diario, si hay alguno que se preste á servirle en sus farsas, de cuanto piensan los *Mandangas*.

Si les exigieran que no firmasen sus actos, serían canallas declarados, incapaces de idea noble y generosa.

Para ellos, como para el personaje de *Los pavos reales* todos los platos habían de ser con trufas, todo es ahora Consuegra.

Los *Mandangas* son sensibles; pero es al palo, como los pollinos.

El regreso de los veraneantes á Madrid favorecerá también á la suscripción nacional.

Porque han vuelto muchas familias.

Alguno que otro joven *curse* he visto por ahí

con el sombrero depantalla, haciéndose el chico el recién venido.

No le faltaba más que un cartelito prendido en la visera del *jongo*, y en el cual se leyera esta inscripción:

«Vengo de Vichy, cansado de gozar.»

O esto otro:

«Soy tonto, como ustedes habrán entendido en viéndome la facha.»

Hay caballero de esos, mal comparado, que en estos días se da unos cuantos paseos por la dehesa de los Carabancheles, para tostarse el cutis.

Así se engaña á las personas que vienen de veranear; que á las que quedaron en Madrid no puede engañar, si le conocen y le han visto por esas calles con un sombrero de visera, disfrazado de mendigo, sin violencia.

Los teatros empiezan á funcionar.

Claro está que entran los espectadores en crudo y salen en frito.

Porque aún es arte temprano el que encuentra el *parroquiano* en los teatros; ó trasnochado, si es en los *culiseos* de verano que todavía patean.

Hay persona, particularmente en el sexo fuerte ó masculino, que cree despertar de la Concha y se encuentra en el catre de sus mayores ó de su patrona; esto es, «propiedad de su patrona.»

Teatros no nos faltarán este año.

Hasta Vico ha resucitado... afortunadamente.

Se dijo *debutaría* en la Comedia con *Guzmán el Bueno*.

Pero no; debuta con Montenegro, Ferrines (dambos) y demás.

¡Vico diciendo versos de Miguel Echegaray!

¡Él, que era tan enemigo de la comedia, entiéndase, del género, que no de Mario y su época, ó sea su teatro!

¡Quién le verá, interpretando *La vieille loi* y otras obras cómico-castellanas!

En cambio no viene Massini al teatro Real.

—Nada es completo en este mundo, como me aseguraba un giboso amigo mío.

Y otro amigo, cojo, que estaba presente, devolvió la pelota, replicando:

—Pero es porque otros abusan y cargan demasiado.

Parece que el *anciano tenor* pedía gollerías por torear en Madrid veinte funciones.

Y el reemplazo es difícil.

Porque se retiró el *Chuchi*, y Juan Brea estará contratado en provipecies.

EDUARDO DE PALACIO.

Lluvia de Vocales.

«Podrán no hacer nada las gentes en una junta, podrán no tener nada que hacer tampoco; pero nada es más necesario que una junta.»

Esta gran verdad, descubierta hace más de medio siglo por el inolvidable Larra, ha pasado á la categoría de axioma. No necesita demostración.

Las juntas son más que necesarias, son indispensables. Prestan en la sociedad el mismo servicio que en la naturaleza los volcanes. Nuestro planeta saltaría en pedazos, como una bomba que estalla, sin estos respiraderos por donde hallan desahogo los gases y las lavas que en los hervideros de su seno se engendran. Muchas ciudades serían inhabitables sin las válvulas de seguridad que aquéllas han proporcionado al explosivo afán de superioridad y mangoneo con sus presidencias, vicepresidencias y ponencias.

Horroriza el considerar lo que sería de nosotros si de pronto, á manera de soplo en candil, desaparecieran todas esas fecundas agrupaciones y nos



POR LOS CAMPOS



¿ODALISCA?

encontráramos metidos en el estrecho recinto de una ciudad con tantos elocuentísimos oradores con sus discursos de tres semanas de fermentación en el cuerpo y sin lugar ni ocasión para improvisarlos.

Afortunadamente, Dios es un Señor infinitamente sabio y bondadoso y da siempre el remedio á la enfermedad; con lo cual, si por un lado aumentan los hombres eminentes con aspiraciones bulliciosas desde la lactancia, la semilla de las asociaciones parlantes y votantes da, por otro, la única cosecha abundantísima y segura que puede ostentar el país como muestra de fertilidad inagotable.

Sin contar el Senado y el Congreso, las Diputaciones y los Ayuntamientos, y pasando por alto las Juntas de Sanidad, de Agricultura, Industria y Comercio, las de puertos, los Consejos de instrucción pública y demás que tienen carácter oficial, han ido naciendo con pasmosa frondosidad en el vivero oratorio nacional las Ligas de contribuyentes, las agrarias, las Cámaras de Comercio, las Sociedades protectoras de los niños, las de los animales (habrá que repetir protectoras, porque más vale una cacofonía que un disgusto), los comités políticos, y otras asociaciones de gremios, músicos y danzantes, y tenemos el campo labrado para dar nuevos productos.

Capitán sin tropa, ni pastor sin rebaño, no se conciben, y tampoco es posible que haya presidentes si no hay vocales, de donde resulta que antes de que acabe el siglo, no quedará ningún español raso sin voz ni voto.

Vistos en la calle los individuos de Juntas, no presentan carácter distintivo ninguno. Los accidentes de color y olor no revelan en ellos, á los hombres ilustres que van salvando al país una vez á la semana ó quincenalmente, según los casos. El sabor no es aplicable, pues aunque á algunos el cargo les hace tomar el aspecto de aves trufadas, andan en crudo. El sonido solamente indica que muchos tienen la cabeza muy sonora, y, golpeada, retumba, produciéndose abolladura en lugar de chichón.

Por eso, para saber lo que es una Junta, es preciso que esté junta.

Pero ese deseo es fácil de satisfacer en cualquier día y á cualquier hora, porque no hay minuto libre de junta.

Precisamente son las seis de la tarde y estará terminando su sesión la Sociedad protectora de las amas de cría é irá á empezar la suya la Liga de productores de aves de corral, una hora más tarde se reúne la Junta de salvación de la industria nacional, que nos da tiempo para llegar y gozar de la función desde la sinfonía.

Un conserje enciende las últimas luces del salón, en tanto que el Secretario, cumpliendo los deberes de su cargo, retribuido con 200 pesetas anuales, prepara apresuradamente el acta de la sesión anterior.

Aún falta un cuarto de hora para las siete: la puerta se entreabre suavemente; parece que va á entrar un gato.

Es D. Homobono Bueno, pasta que se filtra por la menor cantidad de abertura y con el menor ruido posible. Pertenece al simpático grupo de los vocales de relleno, que sirven para hacer número, no hablan sino para aplaudir á los preopinantes, votan con la mayoría y pasan tres noches sin dormir cuando salen de una sesión con el escozor de haber entendido mal el deseo de los directores del cótarro ó de haber contrariado á alguien. Es puntual sin alarde, y compensa lo menguado de sus facultades intelectuales con la escasez de sus conocimientos en artes, letras y ciencias.

— Buenas noches, D. Juanito. ¿Está usted disponiendo el acta? No se moleste usted. Siga, siga

como si no hubiera nadie, que yo no haré ruido.

Por fin suenan las siete, vuelve á abrirse la puerta, que esta vez parece movida por un mecanismo de compensación, y aparece la figura rígida y la silueta rectilínea de D. Perfecto Cuadrado, que se cuadra después de avanzar dos pasos, y con aire y tono teatrales, pronuncia las primeras palabras del aria de D. García en *El molinero de Suzbiza*:

— ¡Nadie! ¡Nadie!

— ¡Es mucho país éste! dice pasados algunos minutos; esto de que se cite para las siete y no se acuda hasta después de las siete y media, no pasa más que aquí. A mí me gustan por eso los ingleses, que son esclavos de la puntualidad.

D. Perfecto es vocal de siete Juntas; émulo de las mejores codornices, que son las de siete golpes, y en cada una de aquéllas cita diez ó doce veces al año á los ingleses, á propósito de su famosa puntualidad.

Se ha llegado á sospechar que el móvil de su exactitud es el deseo de aplicar ese ejemplo.

— Sí, eso dicen, contesta tímidamente D. Homobono; al menos yo siempre he oído que los ingleses son muy puntuales; pero no lo sé por experiencia. ¿Usted ha estado en Inglaterra, D. Perfecto?

— No, señor. Pero me consta. ¿No es verdad, señor Secretario, que los ingleses son muy puntuales?

— ¡Ay! ¡Ojalá no lo fueran tanto! Los que no suelen serlo son los deudores.

Al cabo de media hora van presentándose otros individuos de la Junta, y el presidente D. Perfecto, alegando que desde allí tiene que ir á otra, excita á los demás señores á dar principio á la sesión.

— ¿No esperamos á D. Preciso? advierte D. Homobono con voz de enfermero.

— Hombre, cuando no ha venido ya, es seguro que no vendrá.

Con esto se disponen á tomar asiento, cuando un airoso portazo les anuncia la entrada de un miembro importante. Es D. Preciso Montepavo y Altacresta, vocal de relumbrón, cuya manía es ostentar reunidas toda clase de representaciones oficiales, abarcando todos los ramos del saber humano, y ser influyente en todas partes. Si le quitaran alguno de los cargos, se pondría triste como el pavo real al que le arrancaran los brillantes ojos que ostenta hinchado en su cola; y si se nombrase una Comisión de cualquier género sin acordarse de él, se pondría malo del berrinche.

Por lo demás, es un hombre muy tratable; y gracias al interés con que toma todas estas cosas, ó mejor al deseo de mangonear, ha llegado en más de una ocasión á comprender bien el asunto de que se trataba, y entonces su afán de dar á conocer que domina la cuestión le lleva á suponer que nadie en la Junta ha podido llegar á aquella elevada cima de sabiduría.

Sería completamente inofensivo sin las inspiraciones jesuíticas de D. Modesto Trastienda, que obra y obra desde el interior de D. Preciso como los antiguos sacerdotes ocultos en las huecas entrañas de los ídolos dorados. D. Modesto es vocal de recámara, muy conocedor de las debilidades de los dioses, y D. Preciso es para él muy preciso.

— ¿Me esperaban ustedes? exclama el recién llegado lleno de satisfacción.

— No... Sí... Creíamos que usted no venía, y casi íbamos á empezar. ¡Como que son las ocho!

— Es verdad. Creí que no podría venir. ¡Ya se vé, aquí, en tomándole á uno por víctima, no hay medio de defenderse! Figúrense ustedes que después de los quehaceres de mi casa y de las sociedades y juntas de que me han obligado á formar

parte, ahora el Gobernador acaba de sostener conmigo polémica; empeñado en que sea vicepresidente de la Comisión organizadora de la repoblación de los montes. Le fastidian á uno en términos que va á ser necesario emigrar á otro punto donde no esté de moda. Estoy decidido á dejarlo todo, incluso esta Junta.

— ¡Hombre, D. Preciso, no nos deje usted!

— ¡Por Dios, D. Preciso, no nos deje usted!

— Siga usted al menos aquí, D. Preciso.

— Bueno, señores, yo agradezco los deseos de ustedes; y aunque sea con perjuicio de mis intereses, me quedaré.

Los compañeros aparentan tranquilizarse, aunque en realidad conocen á D. Preciso, y el temor de que se vaya no lo han conocido un solo instante.

— ¿Y diga usted? pregunta D. Perfecto: ¿en qué ha quedado usted al fin con el Gobernador?

— ¿En qué he de quedar? He tenido que aprovechar el tiempo.

— Un momento nada más. Diga usted, D. Preciso: ¿qué fué lo que ocurrió ayer en la Asociación de ganaderos, que he oído que D. Silvestre Carnero y D. Pío Pezuña quisieron pegarse en mitad de la sesión?

— Pues nada. Usted ya conoce á Carnero; como tiene pretensiones de orador, estuvo hablando dos horas sobre las enfermedades del ganado vacuno, y á propósito de la pezuña, dirigió alusiones á don Pío, que á éste le parecieron de mal género. Pero ya se arreglaron, y al concluirse la reunión salieron juntos.

— Menos mal que no haiga pasado nada y que haigan salido amigos de la *circunferencia*, dice don Homobono, partidario acérrimo de la paz.

— Hay que con... vencerse de que no hay cosa pe pe pe peo... peor que los o...oo...ooo oradores. Debía pro pro pro hibirse el hablar con re re re reglas ooooooatoratorias, añade dificultosamente D. Abundio.

— Tiene usted razón.

— Señores, vamos á empezar, dice el Presidente atajando con oportunidad la proposición del don Abundio, y evitando tal vez la fundación de una Liga contra la Gramática castellana. — Lea usted el acta de la sesión anterior.

— Pido la palabra.

— Usted la tiene, D. Perfecto.

— Al leer el acta me ha parecido entender que se dice que yo manifesté que me oponía sólo á que se aprobase la primera parte de la proposición antes de discutir la segunda, y lo que yo dije no fué que me oponía sólo, sino que solo me oponía.

— Pues es lo mismo.

— Así creo.

— No, señores, no es lo mismo; porque parece que se da á entender que estaba yo solo y sin compañía, y de la otra manera no.

— Bueno, pues que se ponga así como usted desea.

— ¿Se aprueba el acta?

— Aprobada.

— Pido la palabra.

— Usted la tiene, D. Preciso.

— Señores: Se me ha presentado una Comisión del gremio de zapateros á exponerme sus quejas, que creo fundadísimas, y á entregarme esta solicitud que elevan á esta Junta, á fin de que á su vez haga llegar al Gobierno su autorizada voz, proponiéndole medidas que levanten al calzado nacional, que anda por los suelos á causa de la competencia extranjera. Como quiera que hay ya otras dos, una de los sombrereros y otra de los sastres en igual sentido, he redactado una proposición que someto á la deliberación de la Junta para que, si la juzga aceptable, sea elevada al Gobierno por

intermedio de nuestros Senadores y Diputados. A los de Madrid hay que dárselo todo hecho.

No leeré un preambulo que pongo contra los sabios y los economistas, dice D. Preciso (sustituyendo el tono oratorio por el familiar para dar á entender que esto no debe constar en acta), porque es ya tarde.

--Lea usted los artículos solo; ya leeremos el preámbulo.

Artículo 1.º Se prohíbe, bajo ningún pretexto, introducir en la Península y sus islas adyacentes ninguna prenda de vestir ni calzar procedente del extranjero. Los que las traigan deberán despojarse de ellas antes de entrar.

—¡Ave María Purísima! Con el frío que está haciendo, ¿quiere usted que dejen á todo el mundo en pelota en la frontera?

—Señores: Hay que salvar la industria nacional con una protección moderada. Además, que eso se arregla estableciendo allí mismo grandes depósitos de ropa, calzado y sombreros nacionales en locales preparados, con la división de sexos y edades convenientes, para que los viajeros puedan cumplir esa disposición equitativamente y con decencia.

—Pero, hombre, yo encuentro otra dificultad. Si uno va á Francia y vuelve, ¿cómo se va á saber si la ropa que trae es de allá ó de acá?

—Eso ya lo he previsto, D. Perfecto, y es muy fácil de arreglar. Se pone al salir un precinto con su marchamo en cada prenda, y todo está reducido á que los conserven durante el viaje.

—Señores, dice el presidente, es ya muy tarde, y yo creo que debemos dejar este asunto para la primera sesión.

—Bueno, que quede sobre la mesa.

—Y á esa carta de la Cámara de Comercio, dice el Secretario, ¿qué contestamos?

—Pues contestaremos... contestaremos...

—Que quede sobre la mesa.

—Hay también aquí unas cuentas de...

—Que queden sobre la mesa.

—También hay...

—Nada, hombre, nada. Son ya las nueve y media; que quede todo sobre la mesa.

El Presidente se levanta, la sesión también; los Vocales se tapan la boca para no coger un resfriado, no por ellos, sino por el perjuicio grave que su pérdida ocasionaría á la industria nacional, y algunos momentos después el Secretario acaba de guardar los tesoros de elocuencia y los gérmenes de prosperidad de la nación que encierran sus actas y notas, se emboza en la capa y sale aprovechando el agitado resplandor de la última vela, cuya llama se defiende oscilante contra el soplo del conserje.

Y Dios, desde las alturas, bendice aquellos hombres de buena voluntad, y consiente que el número de Juntas y de Vocales crezca y se multiplique, con lo cual queda probado de sobra que será porque nos conviene.

Al llegar á casa observo que no es el mismo sereno de siempre el que viene á abrir.

—¿Y Rosendo? pregunto.

—Está malo á consecuencia de un disgusto que tuvo ayer en una Junta.

—¡Cielos, también él!

—Hemos formado una Asociación de serenos con el nombre de *Sociedad de los siete durmientes*, y él es del Consejo.

Me acuesto y tengo un sueño agitadoísimo y horrible.

Mi casa no es mi casa, ni mi familia es mi familia. Estamos en sesión permanente. ¡Yo presido y ellos son vocales!

RAFAEL MARTÍN ARRÚE.

Luz y sombra.

BALADA

Corre alegre en el campo la niña;
ni una arruga da sombra á su frente,
y en voz alta les dice á los cielos,
¡Me quiere! ¡Me quiere!

Y la noche callada la dice:
—Canta, canta; tu canto es de amores,
y yo quiero que aprendan mis brisas
tus dulces canciones.

Y la selva frondosa murmura:
—Ríe, ríe; tu risa me encanta,
y yo quiero que el eco la imite
saltando en las ramas.

Y la noche se borda de estrellas,
y la selva á su soplo florece,
y la niña repite cantando:
¡Me quiere! ¡Me quiere!

Ya no corre en el campo la niña;
ya las penas arrugan su frente
cada vez que pregunta á los cielos,
—¿Por qué no me quiere?

Y el arroyo la dice en sus aguas:
—Llora, llora; tu llanto es de perlas,
y yo quiero que riegue tu llanto
mis pobres arenas.

Y la flor en su aroma la dice:
—Gime, gime, tu queja es muy dulce,
y yo quiero mezclar á tu queja
mi casto perfume.

Y el arroyo su curso endereza,
y la flor en su tallo se mece,
y la niña pregunta en voz baja:
—¿Por qué no me quiere?

EUGENIO DE OLAVARRÍA.

Promesa de Carlos V en el sitio de Metz.

El sitio de Metz es uno de los acontecimientos más gloriosos que registran los anales militares del mundo. Enrique II de Francia, aprovechándose de las graves dificultades que á la sazón suscitaban á Carlos V las guerras religiosas, emprendió de nuevo las hostilidades y envió hacia el Este un poderoso ejército, que se apoderó de Metz, Toul y Verdun, lo que entonces se llamaba *Los tres Obispos*.

Cuando supo Carlos V la agresión de los franceses, dominado por la irritación, se apresuró á arreglar sus asuntos con Alemania, haciendo á los protestantes importantes concesiones, y se revolvió contra Francia, como una fiera, é invadió los tres Obispos, poniendo cerco apretado á Metz, con un ejército de 60.000 hombres y numerosa artillería.

Pero la ciudad se hallaba defendida por un famoso guerrero, por Francisco de Guisa. Carlos V tenía en mucho á este soldado francés, y como los generales del Emperador adoptasen el proyecto de comenzar el asedio intimando la rendición, exclamó Carlos V:

—No penséis en eso; Francisco de Guisa no se ha encerrado en la plaza con la flor de la nobleza francesa para capitular. Nosotros no triunfaremos sino á fuerza de valor, de actividad y de inteligencia.

Procedióse, pues, al ataque, sin que precediese la intimación, y se peleó con valor por una y otra parte; los sitiados, excitados por el ejemplo de Guisa, hicieron prodigios de defensa, pero estuvieron á punto de ceder á la pujanza de las armas im-

periales. Francisco de Guisa entonces apeló á un medio, esto es, á un ardid de guerra puesto ya por obra con buen suceso por Bayardo en el sitio de Mezières; buscó manera para que cayese en poder del enemigo una carta dirigida al rey de Francia, en la que le decía que no tuviese cuidado, porque las tropas españolas habían conducido todas sus fuerzas adonde las fortificaciones presentaban medios de más sólida resistencia. Los sitiadores cayeron en el lazo, llevando sus baterías contra un frente capaz de resistir los más formidables ataques.

El Emperador, á pesar de sus dolencias, acude al campo, encolerizado y avergonzado de ver á sus tropas tan decaídas. A su llegada hacen los imperiales grandes demostraciones de alegría, esperando que la victoria no fuese ya dudosa. Carlos V, viendo una brecha bastante dilatada, dijo enfurecido á sus generales:

—¿Cómo, vive Dios, no entráis?

Uno de los generales le advirtió que detrás de aquella brecha el duque de Guisa había levantado un vasto atrincheramiento, guarnecido de una artillería formidable y defendido por 10.000 soldados los más valientes de Europa.

—¡Voto á todos los santos del cielo! exclamó el Emperador furioso; veo, por desgracia, que ya no tengo hombres; es menester despedirme del Imperio y de todas mis empresas, y encerrarme en un monasterio, pues me veo vendido: ¡juro á Dios que antes de tres años tomaré el hábito de los monjes!

Esta promesa la hizo el emperador Carlos V delante de Metz, el día 20 de Septiembre de 1552.

Y esta promesa tuvo efecto, como lo relata la historia, y de la cual he dado cuenta en otra efeméride. El ejército imperial, diezmado por el hambre, por el hierro y por el rigor de la estación, se vió obligado á levantar el sitio. Se verificó á medianoche y con el mayor silencio, abandonando sus tiendas, su artillería, sus municiones de guerra y sus provisiones. Una parte de la guarnición se arrojó sobre los fugitivos; pero al Príncipe de La Roche-Ivon, al frente de algunos escuadrones de caballería, al emprender su persecución, le detuvo un comandante, diciendo:

—¿Con quién vais á combatir? ¿No veis cómo huyen?

El Príncipe, compadecido, dejó que aquellos desgraciados continuasen su camino.

Se fundieron en Francia muchas medallas para eternizar la memoria del sitio de Metz.

Carlos V caracterizó su derrota casi con las mismas palabras que Vieilleville:

—Veo, dijo, que la Fortuna es una mujer; favorece á los jóvenes y desdénia á los viejos.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

Hojas sueltas.

I

Roto el encanto, la ilusión perdida,
y el alma por la duda lacerada,
presiento algo inmortal que me intimida;
pues sé que tras la nada de la vida,
no ha de venir la vida de la nada.

II

El mundo no es feliz en su destino,
pues dispuso en castigo el Soberano,
que el amor, que es un goce tan divino,
le conviertan los hombres en humano.

III

Llegó la muerte, y, á traición, la impía
el alma de aquel hijo arrebatada;
¡mientras Dios, implacable, separaba
los brazos que su madre le tendía!



EL BAÑO (Cuadro de W. Kray.)



¿TE GUSTA?

IV

Si es tu sino fatal, como aseguras,
y el amor que me tienes, infinito,
jeste beso ha sonado en las alturas
como un canto de amor que estaba eserito!

JOSÉ BEISSA

Madrid, 1891.

ALGO DE MATEMÁTICAS Y DE POESÍA RIMADA

Investigaciones filosófico-matemáticas sobre las cantidades imaginarias, por el teniente D. Apolinar Fola.—*Poemas vulgares*, por Emilio Ferrari.

—Te voy á complacer, dije á Magín Vera.

—¿Cómo? me preguntó.

—Hazme el favor de sentarte y de escribir lo siguiente:

«Sr. D. Apolinar Fola.

»Muy señor mío y de mi consideración distinguida: No he visto el libro que usted acaba de publicar con el título de *Investigaciones filosófico-matemáticas sobre las cantidades imaginarias*; pero sé á ciencia cierta que el informe que dió la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales cuando usted publicó la primera parte del citado libro, informe en que se dice textualmente: *la Academia cree que la obra del señor Fola dará gran reputación á su autor y honra á la patria*, y los artículos de nuestro amigo el coronel D. Fernando Casamayor, publicados en *La Correspondencia Militar*, constituyen lo que los juristas llaman una prueba plena, en que aparece demostrada la singular valía de usted, considerado como escritor científico.

»El coronel Casamayor ha puesto en punto de evidencia que usted, con su constante amor al estudio, ha llegado á vencer dificultades sin número, hasta conseguir dominar el conocimiento de la ciencia matemática, en la medida necesaria para poder engolfarse en la resolución de problemas tan importantísimos como lo son, sin duda alguna, aquellos que se relacionan con las más altas esferas del pensamiento filosófico; y en este caso se halla el estudio de las cantidades imaginarias.

»Aun cuando yo estudié en el antiguo Alcázar de Segovia las ciencias exactas, físicas y naturales; aun cuando yo he estudiado matemáticas puras y aplicadas á la mecánica y á la fabricación de armas, no podría juzgar hoy del mérito de su libro; porque desde mi sanda del colegio de Artillería he consagrado mi atención á otro género de estudios harto diferentes de los que formaban los cuadros de enseñanza en aquel centro docente; pero así y todo no procedo con ligereza al dar asenso á lo que se dice en el informe académico anteriormente citado, y en aceptar como verdaderos los hechos referidos por el coronel Casamayor en sus artículos de *La Correspondencia Militar*; artículos en que se honra á usted como de justicia merece, y que también honran á su autor por haber consagrado su pluma á enaltecer á un modesto oficial que vive lejos de Madrid y no pertenece á ninguna de esas compañías de elogios mutuos, que con tanta frecuencia fabrican la moneda falsa de la gloria, ó sea, la celebridad entre los contemporáneos.

»Felicito á usted, Sr. Fola, por su perseverante amor al estudio, que es fuente fecunda de los más grandes placeres del espíritu, y aprovecho la ocasión de ofrecer á usted el sincero testimonio de mi más alta estimación.»

—Ya que hemos concluido la carta al Sr. D. Apolinar Fola, dijo Magín Vera, hablaremos de las *Nubes de estío*, novela de D. José M. de Pereda; de las *Conferencias apostólicas*, por el P. Parranda; de las *Historias de la Corte Celestial*, por *Un sacristán*

jubilado; de *La Ciencia y el materialismo*, traducción de Rafael Alvarez Sereix.

—Basta, basta; hay que respetar el derecho de antigüedad. Escribiremos otra carta, que dirá así:

«Sr. D. Emilio Ferrari:

»Mi querido amigo: Ha mucho tiempo que tuvo usted la bondad de darme un ejemplar de sus *Poemas vulgares*, y por aquellos mismos días llegaron á mis manos los libros y folletos de poesía rimada, porque ya sabe usted que en mi opinión (que está de acuerdo con lo escrito por Francisco Giner, Manuel de la Revilla y otros preoptistas literarios, hay *poesía prosada*; ¡llegaron á mis manos, digo, los libros y folletos cuyos títulos á continuación copio:

»*Cantos de la vendimia*, por Salvador Rueda; *Sonetos populares*, por José de Siles; *El beso de la Virgen*, leyenda, por José Rodao; *Monólogo*, representado por Isabel Fernández Gumucio, y escrito por Cayetano de Alvear; *Alalá*, por Juan Menéndez Pidal; *Cancionero de la rosa*, por Juan Pérez de Guzmán; un libro titulado *Amorosas*, y otro que se denomina *Leyendas de oro*, en que se hallan coleccionadas muchas poesías de autores extranjeros, traducidas al español por Teodoro Llorente.

»Ya comprende usted, amigo Ferrari, que en el breve espacio de que yo puedo disponer al tratar de asuntos bibliográficos en las columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, es de todo punto imposible, no sólo analizar, pero ni siquiera formular un juicio medianamente razonado acerca de tantas y tan diversas obras poéticas.

»Por lo que á usted toca, después de lo que ha dicho mi querido consonante, Balart, en *El Imparcial*, y en el *Nuevo Teatro Crítico* la señora Pardo Bazán—y cito estos juicios en el orden de su publicación, porque en la esfera intelectual no hay distinción de sexo;—después de lo que han dicho acerca de sus *Poemas vulgares* los dos críticos citados, y nuestro amigo Fernando Díez de Tejada en las columnas de *El Herald de Madrid*, nada podría yo añadir que fuese nuevo y oportuno. La materia está ya agotada en los límites que consiente la noticia bibliográfica, y para ensanchar los horizontes sería preciso resolver la cuestión que ha dejado iniciada Emilia Pardo Bazán, acerca de lo que llama novela lírica, ó sea, novela en verso, y comparar este género de producciones literarias con las novelas en prosa, llegando hasta comparar en general la poesía rimada con la poesía prosada.

»Las poesías narrativas de los mejores poetas contemporáneos, traducidas por Teodoro Llorente; la leyenda de José Rodao, *El beso de la Virgen*, y sus *Poemas vulgares*, podrían servir como ejemplos, entre otros muchos que habrían de añadirse, tales como las *Leyendas españolas*, de D. José Joaquín de Mora; las *Leyendas dramáticas*, de Antonio Hurtado; *La enferma del corazón*, novela en verso de Gregorio Romero Larrañaga; los *Cantos del trovador*, de Zorrilla... Me olvido de que ya traspaso los límites en que he de encerrar mis decenales revistas bibliográficas. Quédese sin hacer la comparación entre las dos clases de poesía, la poesía en verso y la poesía en prosa, y termine esta carta felicitándole por los aplausos que justamente han tributado á sus *Poemas vulgares* críticos tan notables como Emilia Pardo Bazán y Federico Balart, á los que une el suyo, menos valioso sin duda, pero no menos entusiasta, su muy verdadero amigo...»

—No supongo, dijo Magín Vera dejando de escribir, que yo he de firmar esta carta.

—No por cierto. La firma la pondré yo al terminar aquí nuestra revista bibliográfica.

LUIS VIDART.

Madrigales.

I

Los matices azulados
del cielo al caer la tarde,
parecen densos nublados
viendo en tus ojos velados
el dulce fuego que arde.

II

Los trinos de la alondra á las primeras
llamaradas que el sol vierte á raudales,
menos alegres son que las parleras
risas de tu garganta de cristales.

III

Procura, niña, esconderlas;
no abras la boca jamás,
porque tentación darás
á algún pescador... de perlas.

Mas si llegas á olvidarte
de mi franca prevención,
juro que de la ocasión
me valdré para robarte.

IV

Del mar consideraba en la ribera
los misterios profundos,
y el poder que en redor de nuestra esfera
girar hace otros mundos.
Mas nada parecióme tan arcano,
tan hondo é insondable,
como un impuro corazón humano
de arcilla deleznable.

V

Entre tus labios rojos como el fuego
llevas capullo de encendida rosa,
y la flor, irritada y recelosa

—si no me he vuelto ciego,—
palidece marehita y envidiosa.

Y es que la esencia de tu aliento grata
si se aspira de lejos, enajena;
la mente loca de ilusiones llena
y el corazón dilata...

Mas de cerca, envenena, abraza y mata.

LUIS BONAFÓS.

NUESTROS GRABADOS

ENCERRADOS

En algo se han de entretener los chicos. El dómine los retiene en el colegio por no haber sabido las lecciones, é ínterin no las estudien; pero esto no es obstáculo para que aquellos se entretengan del mejor modo posible, arrojando los libros al suelo como cosa inútil.

¡Buena la hizo el pedagogo! Dejar á los muchachos solos, es lo mismo que exponerse á que no quede objeto sano. Cuando vuelva comprenderá que el encierro en donde haya algo de provecho, no tiene nada de conveniente para sus intereses.

Reloj, libros, mesas, mapas, etc., etc., si no son encontrados en montón, poco les faltará. En la conversación de esos dos picaruelos, mientras el otro la emprende con el reloj, nada bueno se tratará, y de seguro que los interlocutores encuentran todos sus proyectos justísimos, por la poca consideración del maestro.

La venganza, aun en pechos infantiles, resulta néctar sabrosísimo.

Un momento más, y nada queda sano en el colegio.

¿Qué se había figurado D. Procopio? (que así

creemos que se llamará el preceptor, aun sin conocerle.)

No puede impunemente jugarse con los hombres del porvenir sin sufrir las consecuencias.

POR LOS CAMPOS

No bien asoma la aurora por el horizonte, ya nuestra castellana sale á recibir el fresco matutino; las flores la saludan á su paso, inclinando sus tallos y esparciendo sus perfumes, que ella aspira con deleite sin igual. Las aves y las mariposas cantanle amores y dicenle ternezas, mientras ella suspira al arrullo de auras tibias y se balancea su talle á un lado y otro para poder admirar los encantos de los campos que recorre.

Con su diestra mano oprime un bonito *bouquet*, y con la izquierda aproxima á sus labios de grana una flor, á la que presta vida con la luz de sus ojos. ¿Será un recuerdo, ó estará destinada para alguien?

¿ODALISCA?

La tal odalisca no ha visitado jamás los harenes de ningún moro auténtico, ni tampoco ha sido objeto de la vigilancia de ningún eunuco más ó menos oriental.

Casi podemos asegurar á nuestros lectores que desde la parroquia de la Chinche (vulgo San Lorenzo) ha pasado á los dominios de un aficionado al arte de Apeles, y en los indicados dominios fué en donde comenzó á sentirse odalisca, gracias á los objetos adquiridos en cualquiera prendería.

«Póngase usted así, levante usted el brazo; colóquese el peinado de este modo; reclinése sobre ese sofá; déjese arreglar esa gargantilla de... perlas; suelte esa sedosa cabellera; *arránquese por peticiones*; muestre usted toda la dulzura y expresión melancólica de esos ojos divinos, así, así; ahora en jarras..., etc., etc.,» le habrá dicho el pintor, y ella ejecutado, cumpliendo con su compromiso de modelo de tres ó cuatro reales por hora.

Es una odalisca de... mentirijillas, y hablarle de Stambul ó de Bagdad, le significa tanto como si le dijeran que ha existido Nabucodonosor I.

Cuando el arte pictórico se cansa de ella, apelará al arte musical sobre el tablado de un café, y de aquí... ¡vayan ustedes á saber!

EL BAÑO

W. Kray, con sólo este cuadro, demostraría que sabe copiar, ó, mejor dicho, que concibe bien el arte. Con tres figuras ha hecho un grupo interesantísimo y conmovedor, sin necesidad de remontarse al mundo ideal.

En él se ven las dulzuras de la maternidad, siempre solícita, siempre cuidadora y alegre con las gracias ó los progresos del tierno infante que constituye su encanto.

En esa figura de mujer se observa el gozo que experimenta al ver cómo uno de sus hijos comienza á ejercitarse en la natación, sin peligro, merced á la cuerdecita con que sujeta el palo en que aquél se apoya, mientras sufre la ligera carga de otro niño, quien, encaramado en las espaldas de la madre espera el momento de que las olas del mar acaricien su cuerpecito.

La parte material de la composición está ejecutada con verdadera delicadeza, formando un poético conjunto esos tres seres, las rocas que sobresalen en la orilla y las azuladas aguas del mar.

¿TE GUSTA?

«Es muy guapo, ¿verdad? Tiene aire distinguido, y sobre todo unos ojos negros, grandes, hermosísimos. ¿Verdad que no puedo quejarme de la suerte? ¿Verdad que, aunque lo quiera con este afecto purísimo é intenso, lo merece? No me digas que no; fíjate en los menores detalles y en las más imperceptibles líneas de su cara; se ve lo que es, cuanto vale. ¡Oh! ser amada por él, poseer su corazón, ¡qué dicha! ¡Es... todo un real mozo!» Así se expresa la bellísima joven á su amiga de la infancia, confiándole este secreto de su alma, enseñándole el retrato del hombre soñado, con todo el fuego de que es susceptible, con toda la efusión propia del enamorado, mientras su confidente, con una curiosidad acaso envidiosa, pensará quizá en la manera de jugarle á su confiada compañera una de esas malas pasadas que á veces suelen jugar las mujeres, sobre todo si están aún en la edad de las ilusiones. A una joven sin novio y sin esperanzas de tenerlo, hacerla participe otra de su felicidad, es como buscarse un enemigo encarnizado.

Por desgracia ocurre esto con bastante frecuencia.

UN ARMERO DEL SIGLO XVI

Grave é importantísimo asunto debía ser la elección de una espada en los tiempos que el caballero, como el soldado, hallábanse de continuo expuestos á encuentros personales, y la vida pendiente del buen temple de una hoja ó de la comodidad de su empuñadura.

La seriedad del hidalgo que figura en el grabado de la pág. 428 nos da una idea de la formalidad seguida en acto semejante; las palabras del armero no parece que hayan convencido al comprador, y el industrial recurre á las pruebas, mostrando, con ademán satisfecho, las señales que en el yun que ha producido el afilado corte, testimonio supremo que habrá de determinar la transacción.

D. PEDRO MORENO VILLENA

(Véase el artículo *Apuntes biográficos*, pág. 428.)

AVE MARÍA

Es uno de los grupos escultóricos que más se han admirado en la última Exposición de Barcelona. El artista es hombre que puede decirse que empieza su vida pública, pero no puede negarse que lo hace con pie seguro. Esos dos muchachos, *metidos á monaguillos*, verdaderos ratonzuelos de sacristía, olvidan por un momento la pesquisa cotidiana, consistente en el examen minucioso de vinajeras, por si algún *páter* ha dejado algo sobrante de la misa, para dedicarse al ensayo del canto llano, que á veces contestan con voz gangosa la colección de beatas de todos géneros que llena los templos.

¡Ave María! en tono de *lá, ré y mi*, grita el uno papel en ristre, con una boca de á palmo, y mostrando un aire si es no es de melancolía. ¡Ave María! responde el otro, haciendo *dúo* y sin cuidarse de que su cruz es bastante pesada para tan pocos años.

Si Dios lo quiere, ó cualquiera circunstancia imprevista no les tuerce la carrera, llevan los monaques camino de llegar á Arzobispos.

De menos nos hizo la Providencia.

BALDOMERO LOIS.

¡Un socorro á los desgraciados!

¡Pobres regiones! Ayer la Fortuna os sonreía; hoy... gemís en la agonía del más rudo placer. Supremo esfuerzo hay que hacer para aliviar tal dolor; pero es más grande el amor que alienta á vuestros hermanos, y todos tienden sus manos para prestaros favor.

El campesino, acabada su ruda y fuerte tarea, hallar descanso desea en su tranquila morada. Porque su existencia aislada la calma le hace buscar en su familia y hogar; y el infeliz, aterrado, al volver, los ha encontrado flotando en revuelto mar!

El cataclismo horroroso, toda España conmovió, y en extraño suelo halló también eco generoso. Pues el pecho bondadoso que la Caridad excita, con noble afán se ejercita en llevar ropa y dinero al desventurado obrero que su amparo necesita.

¡Cuán admirables acciones realiza la Caridad! la hermosa Fraternidad engrandece á las naciones. A los nobles corazones les basta sólo pensar hay lágrimas que enjugar, desnudeces que cubrir, para con ellas partir su pan, su lecho y hogar.

¡Haya en todos compasión para tantos desvalidos, cuyos penosos gemidos desgarran el corazón! Honor, prez y bendición al que en esta lid hermosa de caridad generosa ocupe el primer lugar: ¡que á mucho debe obligar recompensa tan valiosa!

¡Bien haya la Caridad que al hispano pecho alienta, y unidas en él presenta la hidalguía y la piedad! Lleno de eximia bondad el pan con el pobre parte; mas oculta con tal arte el beneficio al hermano, que ignora la izquierda mano lo que la diestra reparte.

Es necesario que demos de desinterés ejemplo: ¡todo lugar es un templo si buenas obras hacemos! Cuando al pobre socorremos en esa desdicha inmensa, satisfacción pura, intensa, ofrece el bien realizado: ¡socorrer al desgraciado es la mayor recompensa!

V. DOSEJO

Apuntes biográficos.

(Á VUELAPLUMA)

Para los pocos españoles que conceden importancia, en este siglo de las luces y esta nación de las sombras, á los estudios económicos y mercantiles, que tal influencia ejercen sobre la marcha progresiva de los tiempos y de las razas, el nombre del Ilmo. Sr. D. Pedro Moreno Villena es de los más conocidos, y—á pesar de esto—de los más respetados, por haber dedicado su vida entera á las nobles tareas de la enseñanza.

Aquí, donde no se protegen ni fomentan sino los estudios clásicos, las lenguas sabias y los conocimientos literarios, y se desprecian los idiomas vivos y las ciencias exactas, físicas y naturales; aquí donde la enseñanza, amén de la inutilidad de muchos de sus rancios engranajes, tiende á multiplicar—como observaba muy bien nuestro ilustre biografiado en un reciente discurso—los hombres que se dedican al ejercicio de las artes liberales, en número muy superior al de los que buenamente pueden subsistir por ellas, y que así acaban por vivir sobre el país; aquí, donde sucede todo esto y mucho más, la enseñanza técnica y profesional, y la mercantil especialmente, hubiesen ya decaído á no existir, entre la multitud alejada de las insidiosas lides políticas, esos «hombres de buena voluntad» de que nos habla la Escritura, quienes, en vez de escalar los más elevados puestos gracias á sus veleidades ó á las evoluciones políticas,



ILMO. SR. D. PEDRO MORENO VILLENA
Director de la Escuela superior de Comercio.

sacrifican un porvenir brillante en aras del bien de su patria y la tranquilidad de su conciencia.

A este número pertenece, y en primer término ha de colocarse, el actual Director de la Escuela de Comercio de Madrid—que dirige desde su fundación en 1887,—quien ha consagrado la mayor parte de su larga vida á defender los nuevos ideales que, como fecundante y bienhechora savia, robustecen y vivifican el hermoso árbol de los progresos y adelantos modernos, borrando las diferencias de razas, aproximando entre sí á todos los pueblos, hermanos por ser ramas de un mismo tronco, y haciéndolos, por las prácticas de la vida comercial y las influencias de la industria, tributarios unos de otros, y por ende unidos á través de esas mismas fronteras que otros hombres establecieron para separarse eternamente ó aproximarse sólo cuando la razón de la fuerza lo consiguiese, tras de proponerlos las ambiciosas miras de los conquistadores.

Hoy, desde que en las sociedades modernas ha marcado la civilización nuevos rumbos á los instintos de la humanidad, y echado por tierra los viejos errores y erigido altares al trabajo en todas sus grandes manifestaciones; desde que—como dice el Sr. Moreno Villena, en el discurso aludido más arriba—«el descubrimiento de un mundo desconocido por los antiguos ha multiplicado y complicado los negocios y las relaciones que éstos engendran, el Comercio ha venido á ser una ciencia de la ma-



UN ARMERO DEL SIGLO XVI

por importancia, cuyas más insignificantes ramas han tomado un desarrollo casi incommensurable.

El Sr. Moreno Villena, que á fuerza de muchos desvelos y de labor asidua, ha hecho un detenido y razonado estudio sobre las doctrinas económicas y mercantiles, atribuye á la falta de tan provechosas é indispensables enseñanzas, la marcha lenta del progreso comercial en varios países, y especialmente en nuestra querida patria, digna de mejor suerte, y desgraciada por razones que están en la conciencia de todos.

Para juzgar de la autoridad y valía, así como de los méritos y servicios de nuestro distinguido biografiado, no sólo hemos de considerarle en su larga y brillante carrera de Derecho y Administración, seguida toda ella con notas de sobresaliente en la Universidad Central, en los treinta ó más años que lleva en el profesorado, sino en sus numerosos escritos y obras que tiene publicadas, entre las que sobresalen su *Tratado de Economía política ó Filosofía del Trabajo* (del que en poco tiempo se han agotado cuatro ediciones) y su *Geografía estadística, fabril y comercial*, que es hoy el cuadro estadístico más completo de la agricultura, industria y comercio en Europa y particularmente en España.

A pesar de todo ello, y de haberse solicitado por doctas Corporaciones para el Sr. Moreno Villena, la gran cruz de Isabel la Católica, de la cual Orden es ya Comendador de número, aún no se ha resuelto favorablemente tan justa petición.

La falta de espacio en las columnas de esta Revista nos vedan el hacer una minuciosa enumeración de los relevantes servicios prestados por dicho señor Villena, con lo cual se llenarían páginas enteras.

En otro periódico, cuyas condiciones sean más compatibles con nuestros deseos y propósitos, insistiremos sobre este punto; por ahora, bástenos decir que la publicación del retrato de D. Pedro Moreno Villena tiene un carácter de innegable actualidad, ya que hoy—siendo la práctica de los negocios bursátiles y mercantiles, innata y familiar, no sólo para los individuos, sino también para los pueblos, que por los procedimientos económicos ahondan sus diferencias ó estrechan sus

relaciones de amistad y simpatía,—son necesarios los hombres que, como el que tan dignamente ocupa la dirección de la Escuela superior de Comercio en esta corte, puedan y sepan trabajar en favor del progreso y bienestar de su patria, siquiera se les reserve el papel de abejas, tan mal paga-

Teatros.

El verano se va, quizá este año más pronto que otros, dejando, como el anterior, luto, desolación y tristes recuerdos.

El pasado estío llevóse, con la epidemia cólica que dominó en Valencia, Toledo y algunas otras provincias, en menor escala, no escaso número de víctimas: el que ya toea á su fin nos ha traído terribles tempestades, y con ellas incalculable número de cosechas perdidas, y las todavía más espantosas catástrofes de Consuegra y Almería: hecatombes que dejarán larga y triste memoria en España.

Por fortuna, la Caridad, sentimiento innato en nuestro pueblo impresionable y generoso, se ha encargado de remediar, en parte, la miseria y desastres de los vivos, después de dar cristiana sepultura á los muertos... ¡Ojalá que la prudencia se cuide de evitar tales peligros para lo sucesivo!

Como es propio de la condición humana olvidar los males del prójimo bien pronto y ocuparse de diversiones que distraigan el espíritu, la gente acude presurosa á los teatros, que comienzan á abrirse por efecto del descenso del termómetro.

Los teatros de verano cerraron definitivamente sus puertas. Sin embargo, aún permanece abierto el de Felipe, en donde el célebre profesor de experimentos físicos y artes mágicas, M. Roberth, da algunas funciones extraordinarias, llamando poderosamente la atención; y también los Circos de Parish y de Colón se ven llenos todas las noches. En el primero de estos lugares de espectáculos siguen siendo muy aplaudidos Rosita

de la Plata, la nueva pantomima, dispuesta y dirigida por el Sr. Corradi, la bella alemana Leodiska y los árabes Alí-Ahoa, que ejecutan trabajos verdaderamente extraordinarios.

La Empresa, concurrendo con un desinterés y filantropía que la honran á la obra nobilísima de la caridad, organizó una función notable, que produjo no escasos rendimientos. En ella leyó con suma corrección el Sr. Perrín y Vico una sentida poesía de D. Adolfo Llanos, alusiva al objeto.

En el circo de Colón es cada noche recibida con



AVE MARIA (Escultura de Eusebio Arnau.)

do y peor correspondido en esta inmensa colmena donde pulula tal exceso de zánganos.

Finalmente, nos complacemos en hacer público desde estas columnas el testimonio de nuestra admiración hacia un hombre y un sabio que jamás abandonó sus convicciones y de continuo las defiende, posponiendo en toda sazón su interés personal ante el porvenir de la enseñanza mercantil, á la que ha consagrado su laboriosa vida, en pro de la realización de sus hermosos ideales.

21 Septiembre 1881.

CARLOS MIRANDA.

las más entusiastas ovaciones la hermosa y sin par miss Geraldine, así como los hermanos Leopols y las célebres y lindas nadadoras Angela y Blanca Bennett, que con otros artistas no menos notables atraen extraordinaria concurrencia.

El teatro de la Zarzuela ha inaugurado brillantemente la temporada con una compañía por todo extremo notable. En ella figuran artistas tan aplaudidos con las señoras Nadal, Espí, Montagno, Alvarado y Baeza, los tenores Batlle y Tamargo, el tenor cómico D. Miguel Tormo y el bajo D. Enrique Lloret.

La obra elegida para inauguración ha sido la siempre admirada zarzuela del maestro Arrieta, *Marina*, en la que el tenor Batlle logró grandes aplausos desempeñando el papel de Jorge con suma perfección. Los demás artistas nada dejaron que desear, interpretando de un modo notable esta bellísima obra, que, como todas aquellas en que va impreso el verdadero sello del arte, goza el privilegio de no envejecer nunca.

También en *La Mascota* ha conquistado el señor Batlle una completa ovación.

Con tan buenos elementos esperamos que la Empresa del teatro de la calle de Jovellanos pueda hacer una buena campaña esta temporada, si tiene acierto en la elección y reparto de las obras que ponga en escena.

El teatro Lara, uno de los más elegantes de la corte, ha dado principio á sus funciones teniendo por base de la compañía á los señores Ruiz de Arana, Rubio y Larra, y á las señoras Valverde, Rodríguez, Alcalde y Mavillard, tan aplaudidos en el mismo coliseo; habiéndose reforzado el cuadro con el popular y festivo actor D. Ramón Rossell, que éste año, por causas extrañas, no figura entre los que han de actuar en breve en la Comedia.

La gente de pluma y Creced y multiplicaos, dos preciosas obras de repertorio, han sido las elegidas para inaugurar la temporada, alcanzando la perfecta interpretación á que tiene acostumbrado al público la compañía de este teatro.

También el popular teatro Romea ha empezado á funcionar con una compañía compuesta de discretos artistas, habiéndose puesto en escena con el mismo aplauso que otros años las conocidas obras *Juez y parte*, *Chateau Margaux*, *La gran Montaña rusa*, *Lucifer*, *El chaleco negro* y *Dos canarios de café*, y figurando además un lucido cuerpo de baile.

ALFONSO BUSI.

La primera fruta.

Harto al ver que todos dan en el error tremebundo de achacarle al pobre Adán todos los males del mundo, y hastiado de haber oído que fuera mejor la vida, si él no se hubiese comido la manzana maldecida, yo, que en este asunto opino de muy distinta manera, y que no le recrimino porque la fruta comiera, me he creído en el deber de hacer constar á las gentes que no soy del parecer del resto de los vivientes. Pues hallo tan natural que Adán diera aquel bocado, que hasta pensaría mal si no la hubiese probado. En resumen: que no admito

que obró mal; tanto es así, que no veo tal delito; y hasta he pensado de mí que si el día de mañana pudiera obrar de igual modo, no digo yo una manzana, ¡me como manzano y todo!

MIGUEL TOLEDANO.

Septiembre 91.

Bosquejos.

(Capítulo I de la novela en prensa *La flor de la Alcarria*.)

A dos leguas de Guadalajara, y asentado en las laderas de pintoresco monte, existe un pueblo, antiguo esplendor de la Alcarria, donde ya sólo queda, cual amargo dejo, los rastros y recuerdos que de sus pasadas glorias conservan en sus corazones los hijos de esta villa.

Pueblo agricultor, que tiene por lema el trabajo y la honradez, y cuyos habitantes poseen un carácter, mezcla de la hidalguía castellana y de la franqueza aragonesa.

Huérfano de influencias ante las esferas oficiales, pobre y miserablemente hoy, sigue la conducta que le imprime su propio valor, que no sería escaso seguramente si hubiera quien tendiese su mano protectora al pueblo, que digno es, bajo muchos aspectos, de esa protección.

Nada más agradable y pintoresco para el viajero que el paisaje que á su alrededor da poesía y encanto, adorna con frondosidades y peñascos, con sierras, barrancos y valles, éstos siempre verdes, á aquel conjunto abigarrado de casas de indefinido color y extraña arquitectura, donde habitan los orchanos.

Una extensa y hermosa vega, venero de riqueza el día que convertida sea en fértil huerta, se postea á sus pies cual dama caprichosa que ofreciera con vanidosa coquetería la dulzura de sus encantos y el encanto de su pasión.

En la larga extensión que comprende su término, la naturaleza parece hincharse y deprimirse, formando valles, á los que suceden montes de frondosa vegetación, y que en su variedad convidan al éxtasis que produce lo bello.

Por todas partes cruzan arroyos de aguas cristalinas, que humedecen continuamente la sequedad de la tierra, y por todas partes también el olivo, la vid y la mies ofrecen sus productos á los que, trabajando día tras día, esperan la ansiada cosecha, más que para su sustento y comodidad, para pagar las contribuciones que, cual inmensa maza, pesa sobre los sencillos y honrados labradores, que ven con angustiosa paciencia transportar sus granos, sus vinos ó sus aceites á los grandes almacenes del fisco, terrible monstruo devorador nunca satisfecho.

Sin embargo, esto no les desespera; fuertes siempre, siguen trabajando con ardor, pero sin la esperanza de que llegue un día en que la prosperidad y la abundancia imperen sobre la escasez.

En Orche la fertilidad de la tierra parece que nunca se agota; los orchanos jamás ven decaídas sus fuerzas, y, sin embargo, ni una ni otros logran satisfacer la mala cara de los recaudadores, que de trimestre en trimestre, y con puntualidad suma, cual chupópteros oficiales, sin compasión ni piedad, dejan vacíos los graneros, ahitas las panzudas tinajas y anémicos los lustrosos pellejos de aceite.

Casi todos tienen por profesión las faenas agrícolas, sin que en determinadas épocas del año se vean libres ni las mujeres; pocos son los que á carreras literarias se dedican, y menos los que, halagados por ilusiones de emigrantes, van á otras tierras á buscar riquezas imaginativas, perdiendo el modesto pasar que su pueblo les ofrece.

El tipo del hombre es rudo por sobriedad, honrado, trabajador y muy apegado á la familia.

La orchana es un tipo encantador. Tan fresca de cuerpo como pura de alma, cuando ama su corazón es una explosión de carifio, y su boca un nido de besos. Oye con complacencia las lisonjas que se la dicen, pero con arrogancia que da el pudor, vuelve una bofetada á quien, traspasando los límites de la pasión, llega á las fronteras del deseo.

No por eso dejan de poseer un carácter suspicaz; pero siempre son bálsamo consolador en las aficciones y digno acicate para el trabajo; siempre dispuestas á la caridad y siempre dispuestas también á armar un baile en la plaza, donde las seguidillas y las jotas se suceden con pasmosa rapidez, siendo en los días festivos la diversión favorita de los orchanos; días en los que mozas y mozos lucen sus trapitos nuevos; días en los que descansan los maridos, mientras las casadas, en los portales de sus casas y alrededor de una eriba, juegan á la brisca con barajas sucias y abarquilladas, que cuanto más lo estén, mejor son.

TOMÁS BRAVO Y LECEA.

Jazmines y rosas.

Si mi jabón descompongo veréis que encierra jazmines y rosas de los jardines de los Príncipes del Congo.

Jabonería Victor Vaissier, Paris.

De venta en todas las principales jabonerías.

En virtud de contrato particular que ha hecho esta Administración con D. Francisco Martín Arrúe, podemos ofrecer á nuestros suscritores la adquisición de la preciosa novela *La cuerda de cáñamo*, de que es autor, al precio de 50 céntimos, libre de gastos de correo, y cuya obra, interesante y amena, de un volumen de 200 páginas, en folio 4.º, se vende en las librerías de esta corte á 1,50 pesetas.

Los pedidos pueden dirigirse á esta Administración, enviando su importe en la misma forma que la suscripción á LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos hubieran llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

Dr. W. H. U. Médico principal de los Hospitales de Argelia. Nota. — En razón á su energía y á la cáusticidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de línea desuaves de cada comida.

En Madrid, depósito al por mayor. Melchor García, Capellanes, 1 duplicado, principal.

Dispepsia. Vino de Chassaing.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

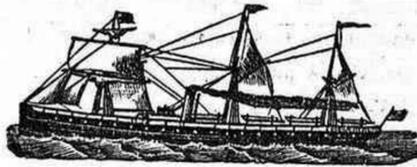
JABON REAL VIOLET JABON DE THRIDAGE unico inventor 29, B^{is} des Italiens, Paris VELOUTINE

Recomendados por autoridades medicas para el tratamiento de la Piel y el Pelo.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE ACEITE OPHYR, Olores superfinos. Para la conservación y belleza del Pelo. VINAGRE DETOCADOR Superior & tónico. Antiséptico, Tónico y Saludable. POLVO DENTIFRICO. Salud de la Boca. Blanquea y conserva la Dentadura.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy rmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Mani'a á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encamina, á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, Plaza de Palacio.—Cádiz, la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Boch, hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.ª.—Málaga, don Luis Duarte.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **36 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO
Y HOSPITALES MILITARES

DE

Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO,
ENTRE SOL Y MURALLA
HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: Perfumería Frera, Cármen, 1.

LA CURACIÓN DE LOS TISICOS

Las píldoras antisépticas del doctor *Audet*, aprobadas por las *Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París*, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: **10** pesetas. *Madrid*, Cármen, 41; *Valencia*, Cuesta; *Barcelona*, Pelayo, 6; *Sevilla*, Santa Paula, 3; *Zaragoza*, Ríos, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, Madrid.

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras
á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2 quintuplicado.**

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	}	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 »
Extranjero...	}	Un año.....	18 »
		Semestre.....	12 pesetas.
		Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENS, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoetti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cyprus para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusa para el tocador. — Alcoholorado de Coclearia para la boca y los dientes.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. a mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

ESTREÑIMIENTO y Afeciones
que son su consecuencia
CURACION
con el uso del
VERDADERO
POLVO laxante de VICHY
DEL D. L. SOULIGOUX
De Gusto agradable y que se administra facilmente
El frasco contiene unas 20 Dosis
PARIS, 6, Avenue Victoria y Farmacias.

La farmacia de Moreno

Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.

Arenal, 2, Madrid.

Artículos Recomendados

PTYCHOTIS, VICTORIA, Imperial Ruso,
Lila blanco, etc., etc. Olores nuevos muy concentrados para el pañuelo.

AGUA DE COLONIA REAL
muy apreciada. Perfume exquisito y duradero para el Tocador.

JABON DULCIFICADO,
Olores superfinos, de una acción saludable para el Cutis.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
55, Rue de Rivoli, PARIS

ACEITE OPHYR,
Olores superfinos, para la conservación y belleza del PELO.

VINAGRE DE TOCADOR
superior á todos. ANTISÉPTICO, TÓNICO y SALUDABLE.

POLVO DENTÍFRICO SALUD de la BOCA
El único que blanquea y conserva la DENTADURA.

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

Frasco : 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^o B^o St-Denis, 16

VAGUNA DE LA BOCA

EAU DE SUEZ

Emblanquea los Dientes. Entona las Encías. Purifica la Boca.

El Solo Dentífico que suprime el dolor de Muelas.

Se encuentra en las Farmacias, Perfumerías, etc. Se envía el Folleto Explicativo á quien lo pida al Sr. SUEZ, 9, Rue de Prony, Paris.

JABON DE LOS PRÍNCIPES DEL CONGO
Preparado por VICTOR VAISSIER Paris

CONTRA
los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el TÁRAXO y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen OPIO, MORFINA ni CODEINA, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.
Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne, AP Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

Digestiones difíciles Enfermedades del Estómago Gastralgia Anemia

Dispepsia Pérdida del Apetito **ELIXIR GREZ** Vómitos Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR : M^{rs} COLLIN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.

HIERRO QUEVENNE Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, vómitos de Estómago. — 50 Años de Éxito.
Exigir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

OBRAS DE DON FRANCISCO MARTÍN ARRUE

PRECIOS

	Península.	Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
Curso de Historia Militar. (En holandesa....)	9 ptas.	2 pesos oro.
(En rústica.....)	7,50 »	1,75 »
Breve Compendio de Historia militar.....	3,50 »	1 »
Campañas del Duque de Alba (2.ª edición)....	5 »	1,50 »
Guerra de Crimea.....	1 »	0,50 »
La cuerda de cáñamo, novela (2.ª edición)....	1,50 »	0,50 »
Soledad, novela.....	2 »	0,75 »
Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la Historia del Teatro español....	1 »	0,40 »

Los pedidos en la Península al Administrador de LA ILUSTRACION NACIONAL, en Cuba á D. José Estremera, y en Puerto Rico á don Leopoldo Fajardo, representantes de dicha publicación.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

EL ARCHIPIÉLAGO DE LEGASPI

POR

MANUEL SCHEIDNAGEL

Un tomo de 320 páginas, se vende en esta Administración y en casa del autor, calle de San Lucas, 19 entresuelo, al precio de 2,50 pesetas.

CENTRO DE INFORMES COMERCIALES

GESTIÓN Y COBRO DE DEUDAS

BAJO LA DIRECCIÓN DE

DON DANIEL FREIXA

Pelayo, 42.—Barcelona.

Las personas que quieran ponerse en comunicación con esta Agencia, pueden dirigirse á esta Administración.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el « non plus ultra » de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones más delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para balle ó espectáculo donde hay mucha luz, pidase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. **Gran novedad!** — **DUSSEZ**, invento de **J.-J. Rousseau, n.º 1, Paris.** (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, en las Perfumerías Pasoual, Frera. Inglesa. Urquiolá, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont.